

LOS *ḤADĀ'IQ AL-AZĀHIR* DE ABŪ BAKR IBN 'ĀṢIM AL-GARNĀṬĪ: UNA OBRA HUMORÍSTICA EN LA GRANADA NAZARÍ

Abū Bakr Ibn 'Āṣim al-Garnāṭī's *Ḥadā'iq al-azāhir*: a humor work in the Naṣrī Kingdom of Granada

Desirée LÓPEZ BERNAL
Universidad de Granada

BIBLID [0544-408X]. (2013) 62; 107-126

Resumen: El propósito del presente artículo es ofrecer una panorámica literaria general de una obra de *adab* andalusí de finales del s. XIV, los *Ḥadā'iq al-azāhir* de Abū Bakr Ibn 'Āṣim, que, aunque conocida, no ha sido hasta el momento estudiada en profundidad y que sin embargo, reviste el especial interés de tratarse de una de las últimas muestras del género de las bellas letras árabes en al-Andalus y un ejemplo único, en la citada literatura, de una obra de *adab* consagrada por completo al humor.

Abstract: Provides a literary overview of an Andalusian *adab* work of the late fourteenth century, Abū Bakr Ibn 'Āṣim's *Ḥadā'iq al-azāhir*; widely known but not studied at length so far, its interest lies in the fact that it's one of the last outputs of the Arab belles lettres in al-Andalus, as well as an unique example within this literature of an *adab* work devoted entirely to humor.

Palabras clave: Literatura, *Adab*. Humor. Reino Nazarí. Abū Bakr Ibn 'Āṣim.

Key words: Literature. *Adab*. Humor, Naṣrī Kingdom. Abū Bakr Ibn 'Āṣim.

Recibido: 17/09/2012 **Aceptado:** 23/11/2012

INTRODUCCIÓN

Corría la última década del s. XIV cuando un polifacético sabio granadino, Abū Bakr Ibn 'Āṣim (1359-1426), compuso para el soberano nazarí Yūsuf II sus *Ḥadā'iq al-azāhir*. En aquellos momentos, el Reino Nazarí de Granada sobrevivía como lo había hecho desde sus inicios y como lo haría hasta su presentido final en enero de 1492¹. En este panorama político marcado principalmente por las intrigas y conspiraciones en la corte y las alianzas, políticas y económicas, con otras potencias tanto cristianas como musulmanas —interesadas, curiosamente, en incorporar a sus dominios el propio territorio nazarí—, los literatos granadinos consiguieron moverse con brillantez tanto en el terreno de la poesía como en el de

1. Acerca de la historia política del Reino Nazarí existen múltiples títulos. Un estudio general es el de Rachel Arié. *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*. Paris: De Boccard, 1973. Para el último siglo de su existencia véase la reciente investigación de Antonio Peláez Rovira. *El emi-*

la prosa². Junto a las grandes figuras de la lírica³, la producción en el ámbito de la prosa fue igualmente abundante y variada, sobresaliendo géneros como la *maqāma*, la *riḥla* y la *risāla* (muchas veces combinadas), los *amṭāl* y el *adab*, dentro del cual se inscribe la obra que nos ocupa y que fue cultivado a partir del s. XIV⁴.

En este contexto político-literario fue protagonista destacado Abū Bakr Ibn ‘Āṣim⁵, no sólo por su trayectoria profesional, vinculada, por un lado, a los Banū Naṣr⁶, y por otro, al ejercicio de la judicatura⁷, sino también por su labor estric-

rata nazari de Granada en el siglo XV. Dinámica política y fundamentos sociales de un estado andalusí. Granada: Universidad de Granada, 2009.

2. Sobre el florecimiento cultural y la producción literaria en época nazari véase: Rachel Arié. “Panorama del florecimiento cultural en la Granada *naṣrī* del s. XV”. En Celia del Moral (ed.). *En el epílogo del Islam andalusí: la Granada del s. XV*. Granada: CABEL, 2002, pp. 23-45; Fāṭima Ṭaḥṭaḥ. “Fuentes y estudios en lengua árabe sobre la literatura en la época nazari”. En Concepción Castillo Castillo (ed.). *Estudios Nazaríes*. col. Al-Mudun Granada: CABEL, 1997, pp. 84-110; Celia del Moral Molina. “La Literatura del periodo nazari”. *Op. cit.*, pp. 29-82 y M^a Jesús Viguera Molíns. “Cultura árabe y arabización”. *El reino Nazari de Granada (1232-1492). Sociedad, Vida y Cultura*. Coord. M^a Jesús Viguera Molíns. Madrid: Espasa Calpe, 2000, pp. 323-364.

3. La poesía del Reino Nazari contó con grandes figuras de la talla de Ibn al-Jaṭīb, Ibn Zamrak e Ibn al-Āyāyāb (en el s. XIV), junto con Yūsuf III, Ibn Furkūn y ‘Abd al-Karīm al-Qaysī, entre otros, en el s. XV. Sobre la poesía nazari en este último siglo consúltese Fatima Ṭaḥṭaḥ. “La poesía andalusí en el s. XV: Aspectos temáticos y simbólicos”. En Celia del Moral (ed.). *En el epílogo...*, pp. 261-280.

4. Al menos no se tiene conocimiento de obras de *adab* anteriores a dicho siglo.

5. Acerca de la vida, obra y ascendente carrera política y jurídica de este autor consúltese A. Rodríguez Figueroa y J. Lirola Delgado. s. v. “Ibn ‘Āṣim al-Qaysī, Abū Bakr”. En Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (coords.). *Enciclopedia de la cultura andalusí. Biblioteca de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2009, vol. 2, pp. 373-376 (en adelante se citará la obra como *ECA*) y Milouda Charouiti Hasnaoui. “Una familia de juristas en los siglos XIV y XV. Los Banū ‘Āṣim de Granada”. En Manuela Marín (ed.). *Estudios onomástico-biográficos de Al-Andalus VI (Homenaje a José M^a Fórneas)*. Madrid: CSIC, 1994, pp. 176-184.

6. Se sabe que ejerció como visir y secretario durante el breve reinado de Yūsuf II (1391-92), relevando a Ibn Zamrak hasta que éste fue perdonado y readmitido. Parece, además, que ostentó, por el periodo de un año, los cargos de secretario y jefe de la cancellería del siguiente monarca, Muḥammad VII (g. 1392-1407), hasta la definitiva restitución en su cargo del citado Ibn Zamrak en el año 1392-93. No obstante, existe cierta confusión respecto al orden de sus cargos políticos y la relación de los mismos, dado el práctico silencio que las fuentes guardan al respecto.

7. Nombrado cadí de Guadix recién inaugurado el reinado de Muḥammad VIII, en el mes de *ṣafar* del año 820/20 de marzo-17 de abril de 1417, su trayectoria jurídica alcanzaría su cima con su designación como cadí supremo (*qādī l-ṣamā‘a*) de Granada, el más alto escalafón en el ámbito judicial, que conservó desde el 10 de *dū l-qa‘da* del año 824/6 de noviembre de 1421 hasta probablemente su muerte, acaecida cuatro años más tarde. Su hijo no aclara este detalle ni en el *Šarḥ Tuḥfāt al-ḥukkām* ni en la *Yunnat al-riḍā*. Tampoco en las demás fuentes biográficas se precisa nada al respecto. Véase Abū Yahyā Ibn ‘Āṣim. *Šarḥ Tuḥfāt al-ḥukkām*, f. 12r. A la carrera jurídica de Abū Bakr Ibn ‘Āṣim hacen mención en sus trabajos Luis Seco de Lucena. “La escuela de juristas granadinos en el s. XV”. *MEAH*, 8 (1959), pp. 7-28; María Isabel Calero Secall. *Los cadíes del Reino Nazari de Granada (Estudio histórico-biográfico)*. Granada, 1984 y “Familias de cadíes en el reino Nazari”. En Concepción Vázquez de Benito y Miguel Ángel Manzano Rodríguez (eds.). *Actas del XVI Congreso de la UEA (Salamanca, 1992)*. Salamanca, 1995, pp. 73-88.

tamente literaria, cuyo único fruto que se conserva son los *Ḥadā'iq al-azāhir*⁸, la última de las obras humorísticas de *adab* conocidas de época nazarí y por ende, de al-Andalus.

De nombre completo Abū Bakr Muḥammad b. Muḥammad (b. Muḥammad) b. 'Āṣim al-Qaysī al-Garnāṭī⁹, el que fuera autor de los *Ḥadā'iq al-azāhir* se presenta ante los ojos del investigador como una ilustre personalidad jurídica más que como figura literaria. No en vano, consagró la mayor parte de su producción intelectual al estudio y comentario de cuestiones relacionadas con el derecho islámico (*al-fiqh*) y sus fundamentos (*'ilm al-ʿuṣūl*) y a otros temas relacionados con el campo de la judicatura, como el reparto de herencias. La enorme fama que en su momento le reportó la que ha sido considerada su obra maestra, la célebre *Tuḥfat al-ḥukkām*, resuena todavía, siendo por ello el personaje más conocido de los Banū 'Āṣim. Aquella obra continúa todavía despertando el interés de los investigadores, mientras que su autor sigue siendo más valorado en virtud de su trayectoria profesional como jurista. Sin embargo, su labor propiamente literaria, aunque menos conocida y estudiada, reviste singular interés; no tanto su faceta como poeta como su producción en prosa, de la que los *Ḥadā'iq al-azāhir* constituyen la única muestra de temática puramente literaria y no jurídica.

LA OBRA: MANUSCRITOS Y EDICIONES

Se conocen hasta siete manuscritos de la obra, conservados en la Biblioteca de El Escorial¹⁰, la Dār al-Kutub al-Miṣriyya¹¹, la Biblioteca Nacional de Francia, la

8. De su faceta como poeta no se conservan más que unos pocos versos, cinco de los cuales fueron compuestos por el propio Abū Bakr durante su estancia en prisión. Véase Milouda Charouiti Hasnaoui. "Una familia...", pp. 178-179 y A. Rodríguez Figueroa y J. Lirola Delgado. s. v. "Ibn 'Āṣim...", p. 375.

9. A propósito de las fuentes de las que se dispone a la hora de trazar estas líneas vitales de Abū Bakr Ibn 'Āṣim, se ha de señalar que la escasa abundancia de las mismas se compensa con el hecho de que dos de ellas tienen el valor añadido de haber salido de la pluma de su hijo, Abū Yahyā Ibn 'Āṣim: el *Šarḥ Tuḥfat al-ḥukkām* y la *Yunnat al-riḍā*. Ed. Šalāḥ Yarrār. Amán: Dār al-Bašīr, 1989. Nuestro autor es igualmente biografiado por al-Tinbuktī. *Nayl al-ibtihāy bi-taṭrīz al-Dībāy*. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, s. d., pp. 289-290 y al-Maqqarī. *Nafḥ al-ṭīb fī guṣn al-Andalus al-raṭīb*. Ed. Iḥsān 'Abbās. Beirut: Dār Šādir, 1968, vol. 5, pp. 19-22. Finalmente, la última fuente, que aporta una información más escueta, es Ibn al-Qāḍī. *Durrat al-ḥijāl fī asmā' al-riyāl*. El Cairo-Túnez: Dār al-Turāṭ-Al-Maktaba al-'Atīqa, 1970, vol. 1, pp. 219-220 (n° 316).

10. Conservado bajo la signatura ms. n° 1875, tiene, además, una segunda, al parecer más antigua, con el n° 42. Se trata, en opinión del editor de la obra, de la copia más completa y más fidedigna. Véase Abū Hammām 'Abd al-Laṭīf 'Abd al-Ḥalīm. "Muqaddima". En Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Ḥadā'iq al-azāhir*. Ed. Abū Hammām 'Abd al-Laṭīf 'Abd al-Ḥalīm. Beirut/Sidón: al-Maktaba al-'Aṣriyya, 1992, p. 14. Para la redacción del presente artículo se ha trabajado tanto con el manuscrito de El Escorial, como con la edición en esta nota mencionada.

11. Consta de 147 folios y en el último de ellos se recogen poemas de al-Mu'tamid de Sevilla. Tiene notas al margen con explicaciones. La caligrafía es magrebí o andalusí. Los datos proporcionados

Biblioteca Pública de Rabat¹², la Real Academia de la Historia de Madrid¹³, el British Museum de Londres¹⁴ y la Biblioteca de Alejandría¹⁵; junto con una copia litografiada hecha en Fez¹⁶.

Asimismo, los *Ḥadā'iq al-azāhir* fueron editados en dos ocasiones. La primera edición apareció en el año 1987 y fue publicada en Beirut por 'Afīf 'Abd al-Raḥmān. Su propio autor la anunciaba seis años antes en un artículo titulado "Adab al-fukāha 'inda al-'arab wa-kitāb *Ḥadā'iq al-azāhir*"¹⁷. En cuanto a la segunda, ésta corrió a cargo de Abū Ḥammām 'Abd al-Laṭīf 'Abd al-Ḥalīm y vio la luz en Beirut y Sidón en el año 1992¹⁸.

Por su parte, el quinto huerto o capítulo de la obra, que reúne una colección de refranes populares, fue editado por 'Abd al-'Azīz Muḥammad 'Abd al-Raḥmān al-Ahwānī en el año 1962 como apéndice a su artículo "Amṭāl al-'amma fī l-Andalus"¹⁹. A este quinto huerto dedicó un estudio Emilio García Gómez como parte integrante de su refranero arábigo-andaluz²⁰. Dicho trabajo fue completado por Marina Marugán Güémez, cuya investigación, que se centró en el análisis lingüístico del dialecto recogido en los refranes, comprende además la transcripción de los mismos, su traducción y un glosario de lexemas²¹.

TÍTULO Y FECHA DE COMPOSICIÓN

De título completo *Ḥadā'iq al-azāhir fī mustaḥsan al-aḡwiba wa-l-muḍḥikāt*

acerca de la descripción de este manuscrito se han obtenido de Abū Hammām 'Abd al-Laṭīf 'Abd al-Ḥalīm. "Muqaddima...", p. 13.

12. Se compone de 92 folios en escritura magrebí. Véase 'Afīf 'Abd al-Raḥmān. "Adab al-fukāha 'inda al-'arab wa-kitāb *Ḥadā'iq al-azāhir*". *Awrāq*, 4 (1981), p. 30.

13. Según informa el editor de los *Ḥadā'iq*, este manuscrito estaba en posesión de Emilio García Gómez. Véase Abū Hammām 'Abd al-Laṭīf 'Abd al-Ḥalīm. "Muqaddima...", p. 12. No se dispone de más información acerca del mismo.

14. Emilio García Gómez, en su artículo dedicado al refranero de Abū Bakr Ibn 'Āṣim, aporta una signatura distinta a la indicada por Carl Brockelmann. Véase Emilio García Gómez. "Hacia un refranero arábigo-andaluz II: el refranero de Ibn 'Āṣim en el ms. londinense". *Al-Andalus*, 35, 2 (1970), p. 242 y Carl Brockelmann. *Geschichte der Arabischen Litteratur*. Leiden: E. J. Brill, 1937-1942, v. 2, p. 264 (en adelante se citará esta obra como *GAL*). Se trata éste de un códice misceláneo. Sobre las obras que contiene y su descripción véase Emilio García Gómez. "Hacia un refranero...", pp. 242-243.

15. De este manuscrito sólo da cuenta Carl Brockelmann. *GAL*, v. 2, p. 264.

16. Consta de 319 folios en escritura magrebí. En ella se detecta la intervención del copista, sobre todo en el capítulo dedicado a los refranes.

17. Véase 'Afīf 'Abd al-Raḥmān. "Adab al-fukāha...", p. 19.

18. Cfr. nota 10, donde aparece citada dicha edición.

19. 'Abd al-'Azīz Muḥammad 'Abd al-Raḥmān al-Ahwānī. "Amṭāl al-'amma fī l-Andalus". En 'Abd al-Raḥmān Badawī (dir.). *Mélanges Tāhā Ḥusayn*. El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1962, pp. 235-267.

20. Véase Emilio García Gómez. "Hacia un refranero...", pp. 241-314.

21. Marina Marugán Güémez. *El refranero andalusí de Ibn 'Āṣim al-Garnāfi. Estudio lingüístico, transcripción, traducción y glosario*. Madrid: Hiperión, 1994.

*wa-l-ḥikam wa-l-amṭāl wa-l-ḥikāyāt wa-l-nawādir*²², o lo que es lo mismo, “Los huertos de flores acerca de gratas respuestas, chistes, sentencias, refranes, historias y anécdotas”²³, la obra de Abū Bakr Ibn 'Āṣim se presenta a los ojos del lector como una obra de *adab*²⁴ de carácter misceláneo, en la que se reúnen, como su propio título indica, respuestas ingeniosas, chistes, sentencias morales, refranes, historias y anécdotas; y en la que se combina, como es propio de estas obras, la poesía con la prosa, siendo esta última mucho más abundante.

Reflejo del gusto medieval, el título de la obra hace referencia a su estructura, dividida en diferentes huertos (*ḥadā'iq*) que actúan a modo de capítulos; pero también pretende ofrecer una bella imagen de la misma, concebida en su conjunto como un gran huerto repleto de hermosas flores²⁵, que son las diferentes anécdotas, historias jocosas o chistecillos que se van sucediendo a lo largo de sus páginas.

Resulta cuanto menos curioso el hecho de que dos célebres antologías poéticas, el *Kitāb al-Zahra* de Ibn Dāwūd al-Iṣfahānī y el *Kitāb al-Ḥadā'iq* de Ibn Faray, compartan con los *Hadā'iq al-azāhir* de Abū Bakr Ibn 'Āṣim los elementos principales de su título. Quizá este último pudo inspirarse en aquellas dos obras para dar título a la suya propia, lo cual no resulta nada descabellado si se tiene en cuenta que ambas son anteriores y que la obra de Ibn Faray fue concebida como una superación de la primera, en la que aquél se inspiró²⁶. Tendría sentido entonces que Abū Bakr Ibn 'Āṣim quisiera emular a estas dos antologías poéticas, que reunían las mejores muestras de poesía hasta su época de redacción, haciendo él lo propio en el terreno del *adab* al recoger la mejor selección de historias y chascarrillos que circulaban y eran conocidas en la Granada nazarí de finales del s. XIV. En consecuencia, puede que combinara el título de las dos citadas obras para indicar que se trataba la suya de una completa antología, que no sólo imitaba y

22. Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Hadā'iq...*, p. 67 y ms. f. 1 *quator*, línea 13.

23. Otras traducciones del mismo se pueden encontrar en Fernando de la Granja. “Tres cuentos españoles de origen árabe”. *Al-Andalus*, 33, 1 (1968), p. 125, nota 2; y A. Rodríguez Figueroa y J. Liro-la Delgado. s. v. “Ibn 'Āṣim...”, p. 374.

24. Sobre este género véase el estudio fundamental llevado a cabo por Carlo Alfonso Nallino en la introducción a su obra *La letteratura araba dagli inizi all' epoca della dinastia umayyade*. Roma, 1948 (Trad. francesa de Charles Pellat. *La littérature arabe des origines à l'époque de la dynastie umayyade*. París: Maisonneuve, 1950), pp. 7-26 y la síntesis que elaboró Francisco Gabrielli. s. v. “adab”. *L'Encyclopédie de l'Islam*². Eds. H. A. R. Gibb et alii. Leiden: E. J. Brill, 1975-2007, vol. 1, pp. 180-181 (en adelante se citará como *EĪ*). En lo tocante al desarrollo del género en al-Andalus, puede consultarse M^a Jesús Rubiera Mata. *Literatura hispano-árabe*. Alicante: Universidad de Alicante, 2004, pp. 162-179.

25. El empleo de los términos *ḥadīqa/ḥadā'iq* y *zahr/azhār* estaba bastante extendido entre los autores árabes medievales precisamente por sus efectos estéticos.

26. Véase Elías Terés. “Ibn Faray de Jaén y su «Kitāb al-Ḥadā'iq»”. *Al-Andalus*, 11 (1946), pp. 147-148.

nació inspirada en las obras anteriores del género del *adab*, sino que además era la más completa en tanto que reunía las, a su juicio, mejores, más ocurrentes y graciosas historias conocidas hasta el momento en que compuso sus *Ḥadā'iq*, lo cual se corrobora a juzgar por el amplio número de fuentes que utilizó para configurar su obra.

En cuanto a su fecha de redacción, parece que no consta en ninguno de los manuscritos de que se dispone²⁷. No obstante, es posible establecer una fecha aproximada de composición sabiendo que la obra fue dedicada al rey nazarí Yūsuf II. Así lo recoge el propio autor en el prólogo cuando hace mención a “al-Gānī bi-l-Lāh Abī ‘Abd Allāh ibn mawlāna amīr al-muslimīn Abī l-Ḥayyāy ibn mawlāna amīr al-muslimīn Abī l-Walīd b. Naṣr”²⁸, a quien dedica extensos y elevados elogios²⁹. Todo parece apuntar a que en el momento en que Abū Bakr Ibn ‘Āṣim compuso y le dedicó sus *Ḥadā'iq*, Yūsuf II (m. 1392) todavía vivía³⁰. Así se desprende de las palabras de aquél, ya que, por un lado y en la larga lista de elogios que le dedica antes y después de referirse al monarca del que fuera visir y secretario, no aparecen fórmulas del tipo “Dios esté satisfecho de él” (رضي الله عنه) o “Dios se apiade de él, que en paz descanse” (رحمه الله/يرحمه), generalmente utilizadas en señal de respeto cuando se menciona a una persona que ya ha fallecido.

Por otro lado, dice Abū Bakr Ibn ‘Āṣim refiriéndose al citado soberano nazarí: “Dios el altísimo le proporcione su felicidad, guarde su existencia y asista a sus dichosas brigadas y a sus tropas”³¹; y unas líneas más abajo: “Dios le aumente la extensión de su poder”³². Estas palabras reafirman la anterior idea y por tanto, conducen a otra que nos acerca a la que podría ser la fecha de redacción de los *Ḥadā'iq*: sabemos que efectivamente Abū Bakr Ibn ‘Āṣim estuvo al servicio de Yūsuf II en calidad de visir y secretario, por lo que lo más sensato es pensar que

27. Aunque sólo se ha consultado el ms. de El Escorial, ninguno de los editores de la obra, que trabajaron con otros manuscritos, establecen una fecha precisa de composición, lo que invita a pensar que, efectivamente, ésta no consta en ninguno de ellos. Tampoco las fuentes biográficas consultadas ofrecen datos al respecto, limitándose a proporcionar tan sólo el título de sus obras, entre las que figuran los *Ḥadā'iq*. Véase Abū Yahyā Ibn ‘Āṣim. *Šarḥ*..., f. 3r; al-Maqqarī. *Nafh*..., 5, p. 21 y al-Tinbukī. *Nayl*..., p. 290.

28. Abū Bakr Ibn ‘Āṣim. *Ḥadā'iq*..., p. 66 y ms. f. 1ter, línea 4.

29. *Ibid.*

30. Una tesis bien diferente es la que sostiene ‘Afīf ‘Abd al-Raḥman, para quien Abū Bakr Ibn ‘Āṣim habría compuesto la obra entre los años 797-811/1394-1408, a la muerte de Yūsuf II y como homenaje a este monarca tras ser presuntamente envenenado a raíz de una estratagema contra él ideada por el sultán meriní Abū l-‘Abbās. Según este mismo autor, el reinado de Yūsuf II habría finalizado, en un claro error, en el año 1394. A mi juicio, el mencionado investigador no aporta ningún dato convincente para respaldar su tesis. Véase ‘Afīf ‘Abd al-Raḥman. “Adab al-fukāha...”, pp. 30-31.

31. Abū Bakr Ibn ‘Āṣim. *Ḥadā'iq*..., p. 66.

32. *Ibid.*

le dedicara la obra que había compuesto como signo de agradecimiento hacia el que era su protector.

Por consiguiente, las fechas de redacción de los *Ḥadā'iq* se limitarían al periodo comprendido entre el 1 de *ṣafār* del año 793/8 de enero de 1391 y el 16 de *dū l-qa'da* del 794/5 de octubre de 1392, periodo durante el cual el mencionado rey se mantuvo en el trono. Ésta es la fecha de redacción más precisa que se puede establecer, ya que resulta imposible determinar en qué momento concreto hubo Abū Bakr Ibn 'Āṣim finalizado la composición de su obra, o si ya había comenzado su escritura antes de la llegada al poder de Yūsuf II³³.

EL PROPÓSITO DE LOS ḤADĀ'IQ

La lectura de los *Ḥadā'iq* descubre una obra de estilo sencillo y popular, que dista mucho de la elocuencia y el retoricismo característicos de la prosa nazarí del s. XIV. Esta mayor simplicidad, que se refleja tanto en la estructura de los relatos y su extensión, como en el vocabulario y la sintaxis empleados, tiene que ver con la intención con que Abū Bakr Ibn 'Āṣim compuso sus *Ḥadā'iq*, que el propio autor explica en el prólogo de la obra, cuando, a propósito de ella, expone:

“pues es un jardín de bellas letras y un disfrute de pupilas, oídos y corazones; hay en él distracción para las almas, alivio para los espíritus y atracción para las alegrías y los contentos; es el sosiego del ánimo, el entretenimiento de las tertulias y las veladas, el regalo del que llega y las provisiones del viajero”³⁴.

Además, existe por parte de Abū Bakr Ibn 'Āṣim una clara intención pedagógica en cuanto a la disposición de los contenidos de su obra, pues, como él mismo asegura en el prólogo, deseaba facilitar a quien buceara en sus páginas localizar los diferentes materiales y que de esta manera su lectura fuese más provechosa y útil. Dice al respecto:

“he empezado a dividirlo (el libro) y a ordenarlo; me he esforzado en su corrección y conciliación (de los materiales); me he preocupado de componerlo y reunirlo; he juntado género con género, clase con clase; he colocado forma con forma y he reunido los

33. Esto último resulta a mi juicio poco probable, más aún teniendo en cuenta que, antes de que fuera designado visir y secretario bajo el reinado de Yūsuf II, nada se sabe de la actividad intelectual de Abū Bakr Ibn 'Āṣim. Lo más lógico es que compusiera la obra como agradecimiento a dicho monarca por su nombramiento para tan elevado cargo, aunque a falta de datos concretos en las fuentes no puede afirmarse nada de forma rotunda.

34. Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Ḥadā'iq...*, p. 67.

refranes con los refranes para facilitar su ojeada al lector y para que obtenga provecho quien lo lea o lo escuche”³⁵.

Es indudable que los elementos de entretenimiento y distracción parecen primar en el caso de los *Ḥadāʾiq* frente a cualquier otra motivación. Aunque era algo propio de la literatura de *adab* el querer enseñar divirtiendo, en este caso concreto no es tanto el deseo de instruir el que prima, sino el meramente lúdico: Abū Bakr Ibn ʿĀṣim buscaba con su obra amenizar las tertulias en palacio y las sesiones literarias (*mayālis*) y, ante todo, que toda la suerte de historias, chistes y anécdotas que había reunido en su libro sirvieran de “distracción para las almas y alivio para los espíritus”³⁶, atrayendo la alegría y provocando así la diversión de quienes las escucharan o leyeran.

Por ello, el autor se preocupó de que todos los materiales que conformaran su obra guardaran una serie de características comunes, como son: una estructura sencilla, una extensión corta o media, una lengua culta —a excepción del uso de palabras malsonantes para provocar risa— pero un vocabulario común, y una sintaxis en la que priman las estructuras simples³⁷. Y así, el propio Abū Bakr Ibn ʿĀṣim se ocupó de reelaborar buena parte de los relatos tomados de obras anteriores, bien haciéndolos más concisos, bien redactándolos en un lenguaje más sencillo, sustituyendo palabras o expresiones que eran de un uso menor por otras más extendidas, o incluso explicando los términos que podían presentar mayores dificultades. Veamos un ejemplo:

“Una mujer se detuvo ante Qays b. Saʿd b. ʿUbāda —Dios esté satisfecho de él— y le dijo: —‘¡tú eres el culpable de la escasez de ratas en mi casa!’ [aquí el autor aclara el término usado para hacer referencia a las “ratas”, proporcionando el más común, الفئران]. —‘¡Qué buena indirecta!’— respondió Qays.

Llenad para las ratas su morada por fuera con carne y manteca. La explicación a esto es que las ratas no habitan en el lugar donde no hay comida”³⁸.

Pero si hay dos elementos que otorgan a la obra un sello propio y que, a su vez, sirven como herramientas para lograr el que era el propósito del autor, gene-

35. *Ibid.*

36. *Ibid.*

37. Cuando se recurre a oraciones complejas, éstas suelen ser oraciones copulativas en las que la partícula *و* actúa como nexo de unión. Son igualmente frecuentes las oraciones introducidas por las partículas *إن/أن*, las encabezadas por relativos y las condicionales.

38. Abū Bakr Ibn ʿĀṣim. *Ḥadāʾiq...*, p. 204 e Ibn ʿAbd Rabbihi. *Kitāb al-ʿIqd al-farīd*. Eds. A. Amīn, A. al-Zayn e I. al-Abyārī. El Cairo: Laṣnat al-taʿlīf wa-l-tarjāma wa-l-naṣr, 1949-1965, vol. 1, p. 256.

rar risa y diversión, éstos no son otros que el humor y lo popular, que constituyen ambos la esencia de los *Ḥadā'iq*.

Así, el lector o investigador que se acerque a ellos se encontrará con un humor característico de la civilización árabe-islámica³⁹; sutil y elegante unas veces, y menos refinado otras, que representa el aroma inequívoco de este bello jardín que es la obra de Abū Bakr Ibn 'Āṣim. En este sentido, puede resultar algo poco habitual el que un hombre como él, vinculado estrechamente por sus actividades profesionales con la religión, incluyera en su obra historias en las que precisamente se hace una burla de los hombres de fe (imanes, alfaquíes, predicadores), se juega con el sentido de la revelación o se hacen chistes obscenos y otros durante el rezo. Pero es su hijo quien nos da parte de la explicación a esto, al atribuir a su padre un gran sentido del humor⁴⁰.

Este componente humorístico, del que se está hablando, permite entroncar los *Ḥadā'iq* en un subgrupo más reducido dentro de la amplitud y la diversidad del género de las bellas letras árabes: el *adab* de temática humorística⁴¹, cuyo principal propósito era divertir y entretener, y que convierte a la obra en un ejemplo excepcional en lo que a la literatura andalusí se refiere, puesto que no se conocen otros ejemplos en al-Andalus de obras de *adab* consagradas por completo al humor. Así, el papel desempeñado por el humor en los *Ḥadā'iq* los diferencia de otras obras de *adab* (andalusíes y orientales) en las que aparecen el mismo tipo de relatos en ellos contenidos. En aquéllas, al tratarse de las fuentes que Abū Bakr Ibn 'Āṣim empleó para la confección de su obra, se repiten muchas de las anécdotas y demás materiales de los *Ḥadā'iq*, pero su papel en ellas no siempre es el mismo que en la obra del autor granadino: en unas, su presencia en el conjunto de la obra es secundaria y constituye un pequeño capítulo o subcapítulo más (pensemos, por ejemplo, en *al-'Iqd al-farīd*); en otras, aparecen como anécdotas anexas a la biografía de importantes personajes (caso del *Kitāb al-agānī*, las *Wafayāt al-a'yān* o también del *Kitāb al-bujalā'*, donde, para reprobar este defecto,

39. Referido al humor, en este caso en la literatura andalusí, un trabajo interesante es el del investigador marroquí Isma'īl El-Outmani. "El humor en la literatura andalusí". *Diálogos hispánicos de Amsterdam (ejemplar dedicado a El Humor en España)*, 10 (1992), pp. 27-54. Otro trabajo dentro del campo humorístico es el de Franz Rosenthal, centrado en el personaje de Aṣ'ab "el codicioso" (cómico medinés del s. VIII cuya avidez se hizo proverbial), aunque con un primer capítulo en el que expone las fuentes y materiales para estudiar el humor de los musulmanes. Véase Franz Rosenthal. *Humor in early Islam*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1956, pp. 1-16.

40. Las palabras escritas por Abū Yahyā Ibn 'Āṣim en su *Šarḥ Tuḥfāt al-ḥukkām* las recogió también al-Maqqarī en el *Naṭḥ al-ṭīb*, de donde se ha extraído lo apuntado. Véase al-Maqqarī. *Naṭḥ...*, vol. 5, p. 21.

41. Según 'Afīf 'Abd al-Raḥman, este tipo de obras se compusieron desde el s. IX hasta mitad del s. XVII. A propósito de este subgénero y su desarrollo antes de la época de Abū Bakr Ibn 'Āṣim véase 'Afīf 'Abd al-Raḥman. "Adab al-fukāha...", pp. 19-22.

se hace mención a una serie de personajes avaros); mientras que en un tercer grupo de obras, como es el caso de los *Ḥadā'iq*, los *Ajbār al-ḥamqā wa-l-muḡaffālīn* o el *Ŷam' al-ŷawāhir*, esta suerte de historias y anécdotas divertidas ocupan un lugar preponderante y a ellas están consagradas las obras en su totalidad.

El segundo de los componentes esenciales de los *Ḥadā'iq* a los que se ha hecho referencia es el popular, entendiendo el término “popular” en su vertiente más culta⁴². Lo popular no reside en la lengua, sino en la cultura del pueblo de la que, en parte, es depositaria la obra, representada por una lengua *fušḡā* y elegante⁴³. Popular, porque buena parte de los relatos en ella recogidos surgieron primero como productos de la sociedad árabe y fueron transmitidos de forma oral, recogiendo en un segundo momento por escrito en las obras de *adab*.

FUENTES DE LA OBRA

Como se viene apuntando, todo indica a que el grueso del contenido de los *Ḥadā'iq* es un trasvase de obras y *dīwān*-es poéticos de siglos anteriores. Centrándonos, pues, en estas fuentes escritas⁴⁴ de las que bebió Abū Bakr Ibn 'Āṣim en el momento de redactar su obra, éstas podrían agruparse en cuatro categorías diferentes: *dīwān*-es —entre los que cabe citar los de Abū Tammām y al-Mutanabbī—, antologías —principalmente el *Kitāb al-Ši'r wa-l-šu'arā* de Ibn Qutayba—, obras de *adab* —entre ellas, *al-'Iqd al-fārīd* de Ibn 'Abd Rabbihi, el *Kitāb al-agānī* de Abū l-Faraŷ al-Iṣfahānī o *al-Bayān wa-l-tabyīn* de al-Ŷāḡiz— y repertorios biográficos —las *Wafāyāt al-a'yān wa-anbā' abnā' al-zamān* de Ibn Jallikān y las *Ṭabāqāt fuḡūl al-šu'arā* de Ibn Sallām.

A la nómina de fuentes señalada, habría que añadir otras obras de *adab* de las que se cree que Abū Bakr Ibn 'Āṣim también pudo haber tomado algunos relatos incluidos en sus *Ḥadā'iq*, puesto que el origen de una serie de cuentos árabes estudiados en su momento por Fernando de la Granja y presentes en la literatura castellana se halla precisamente en aquellas obras⁴⁵. Parece probable, por tanto,

42. La presencia de este matiz popular en la obra no determina en ningún caso su pertenencia a la literatura de tipo popular, escrita en dialecto, frente a la literatura clásica, cuyo vehículo de expresión es el árabe clásico.

43. Así lo advierte también Abū Hammām 'Abd al-Laṭīf 'Abd al-Ḥalīm en el comienzo de su introducción a la obra. Véase Abū Hammām 'Abd al-Laṭīf 'Abd al-Ḥalīm. “Muqaddima...”, p. 5. De ello queda excluido el refranero, escrito en dialecto granadino.

44. Abū Hammām 'Abd al-Laṭīf 'Abd al-Ḥalīm ofrece una lista de ellas que se ha completado a partir de la lectura del aparato crítico de la edición de la obra. *Op. cit.*, p. 25. No obstante, todavía queda mucho trabajo por realizar en este sentido; trabajo que se pretende abordar en una tesis doctoral.

45. Las huellas de los *Ḥadā'iq* en obras de la literatura española de los siglos XVI y XVII fueron sacadas a la luz por el mencionado arabista en una serie de artículos publicados en la revista *Al-Andalus*, si bien, dada la gran difusión de que gozó la obra, no se descarta la posibilidad de encontrar su rastro también en obras castellanas del s. XV. Véase Fernando de la Granja. “Tres cuentos...”, pp.

que el puente entre unas y otras fuera la obra que nos ocupa que, además, dejó huella probada en bastantes otros cuentos de la literatura castellana medieval y española moderna. Estas otras posibles fuentes de los *Ḥadā'iq* serían:

— Abū Hiffān al-Mihzamī. *Ajbār Abī Nuwās* (s. IX): a pesar de que las noticias acerca de este personaje abundan en casi todas las obras de *adab*, es probable que alguna de las anécdotas sobre el célebre Abū Nuwās fueran extraídas de esta obra.

— Al-Ḥarīrī. *Maqāmāt* (s. XI): su amplia y temprana difusión en al-Andalus, así como el hecho de que se contara entre las obras de obligado estudio para los hombres de letras andalusíes, invitan a pensar que Abū Bakr Ibn 'Āṣim pudo haber tomado algunos relatos protagonizados por pícaros o gorriones bien directamente de ella, bien del comentario elaborado por al-Šarīṣī (m. 1222).

— Al-Ḥuṣrī al-Qayrawānī (Abū Ishāq). *Ŷam' al-Ŷawāhir* (siglos X-XI): obra de chistes (publicada primero con el título de *Dayl Zahr al-ādāb*) de la que, como del *Zahr al-ādāb* del mismo autor, también pudo servirse Abū Bakr Ibn 'Āṣim para componer sus *Ḥadā'iq*.

— Ibn al-Ŷawzī. *Kitāb al-aḍkiyā'* (s. XII): su parecido en cuanto a contenido respecto a los *Ḥadā'iq* (chistes y chascarrillos breves) y el hecho de que Abū Bakr Ibn 'Āṣim utilizara otra obra del mismo autor, *Ajbār al-ḥamqā wa-l-mugaffālīn*, apuntan a que también podría haber escogido materiales de esta otra.

De todas las fuentes mencionadas, aquellas que mayor influencia ejercieron en los *Ḥadā'iq* son, por orden de mayor a menor peso en la obra, un primer grupo de fuentes integrado por *al-'Iqd al-fārīd*, *al-Bayān wa-l-tabyīn*, *Ajbār al-ḥamqā wa-l-mugaffālīn*, *Wafāyāt al-a'ŷān wa-anbā' abnā' al-zamān*, *Kitāb al-agānī* y *Zahr al-ādāb*; que aventajan con creces a un segundo grupo compuesto por las *Ṭabāqāt fuḥūl al-šu'arā'*, el *Kitāb al-bujalā'* y el *Kitāb al-ḥayawān*. Entre ellas, la que sin duda descuella sobre las demás es la gran obra maestra de la cultura andalusí, *al-'Iqd al-fārīd* del cordobés Ibn 'Abd Rabbihi, cuya influencia en los *Ḥadā'iq* es más que notable. De ella Abū Bakr Ibn 'Āṣim recogió un elevado número de anécdotas que incluyó en su obra, bien sin someterlos a ningún tipo de modificación, bien retocándolos mediante diferentes procedimientos, entre ellos, cambiar

123-141; “Dos cuentos árabes de ladrones en la literatura española del siglo XVI”. *Al-Andalus*, 33, 2 (1968), pp. 459-469; “El castigo del galán. (Origen árabe de un cuento de Luis Zapata)”. *Al-Andalus*, 34, 1 (1969), pp. 229-243; “Cuentos árabes en El Sobremesa de Timoneda”. *Al-Andalus*, 34, 2 (1969), pp. 381-394 y “Cuentos árabes en la Floresta Española de Melchor de Santa Cruz”. *Al-Andalus*, 35, 2 (1970), pp. 381-400.

el personaje protagonista⁴⁶ o simplificar la historia, haciéndola más concisa⁴⁷. Un ejemplo en este último sentido es el siguiente:

“Un gorrón merodeaba alrededor de unos hombres que estaban comiendo. Se sentó con ellos a comer y le dijeron: —‘¿conoces a alguno de nosotros?’. El gorrón respondió: -‘sí’. —‘¿A quién?’— le preguntaron. —‘A éste’— dijo, y señaló al pan”⁴⁸.

ORIGINALIDAD DEL AUTOR

Aunque, como se ha explicado, la obra de Abū Bakr Ibn ‘Āṣim apenas es nueva en cuanto a los materiales, sí lo es en cuanto a su elección y a la estructuración y disposición de los mismos. En este sentido, se entiende que la originalidad de los *Hadā’iq*, que tan en tela de juicio se pone cuando de una obra de *adab* tardía como ésta se trata, reside no tanto en el contenido de la obra en líneas generales, sino más bien en qué materiales de los muchos existentes acerca de un mismo tema o materia escogió su autor, las fuentes de los que los extrajo, y la manera en que los dispuso y organizó.

Es evidente que Abū Bakr Ibn ‘Āṣim era plenamente consciente de su papel como recopilador. Así se deduce de las palabras en páginas anteriores citadas y escritas por él mismo en el prólogo de la obra⁴⁹, precedidas por la expresión “he reunido en este libro”⁵⁰. Por tanto, su labor estuvo, a grandes rasgos, limitada a la selección de las anécdotas y su organización. No obstante, su tarea no acabó ahí, puesto que también intervino dando forma a los materiales procedentes de la tradición oral y reelaborando muchos de los que había tomado de libros de *adab* anteriores.

En el primero de los casos, se han encontrado dos historias que todo apunta a que podrían haber sido recogidas y redactadas directamente por el propio Abū Bakr Ibn ‘Āṣim. Se trata de dos relatos breves que tienen como protagonistas a personajes, bien coetáneos, bien muy cercanos a la época en que vivió. El primero de ellos es Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Ŷuzayy⁵¹ (1321-1355/57), uno de los

46. Un ejemplo que ilustra lo dicho es otro relato tomado de *al-‘Iqd al-fārīd* que en los *Hadā’iq* tiene como protagonistas al califa al-Manṣūr y a al-Faraŷ b. Faḍāla, mientras que en la obra de procedencia es al-Ma’ mūn quien aparece en lugar del primero de ellos. Véase Abū Bakr Ibn ‘Āṣim. *Hadā’iq...*, p. 117 e Ibn ‘Abd Rabbihi. *Kitāb al-‘Iqd...*, vol. 2, p. 146.

47. Estos procedimientos se repiten en el caso de los relatos extraídos de las demás fuentes.

48. Si se comparan los dos relatos, se observa que en su conjunto son prácticamente idénticos, salvo en su extensión, que el autor de los *Hadā’iq* ha acortado, reduciendo el relato original a un par de líneas. Véase Abū Bakr Ibn ‘Āṣim. *Hadā’iq...*, p. 215 e Ibn ‘Abd Rabbihi. *Kitāb al-‘Iqd...*, vol. 6, p. 207.

49. Abū Bakr Ibn ‘Āṣim. *Hadā’iq...*, p. 67.

50. *Ibidem*.

51. Sobre este personaje véase Fernando Nicolás Velázquez Basanta. s. v. “Ibn Ŷuzayy al-Kalbī, Abū ‘Abd Allāh”. *ECA*, vol. 6, pp. 180-195.

tres hijos de Abū l-Qāsim Ibn Ŷuzayy y tío materno de Abū Bakr Ibn 'Āṣim, célebre por haber sido el encargado de la redacción de la *Rihla* de Ibn Baṭṭūṭa. A él, que murió aproximadamente dos años antes del nacimiento de su sobrino, hace referencia este último en los *Hadā'iq* al citar dos versos de su autoría en los que remite a una aleya de la azora coránica de “El Humo”⁵² y que dicen:

“Y desgraciadamente nosotros estamos entre ellos,
en el castigo y la prueba.
Hemos implorado cuando hemos llegado
con una plegaria al Humo”⁵³.

En cuanto al segundo de los fragmentos que ilustran la idea apuntada, su protagonista es un tonto que, según se desprende de las palabras de Abū Bakr Ibn 'Āṣim, vivía y era conocido en la Granada de finales del s. XIV⁵⁴. El relato comienza así:

“Un tonto que era conocido como Fāḍit en la Granada de ahora...”⁵⁵.

Al margen de estos fragmentos y de otros pocos que se pudieran hallar, el resto de los *Hadā'iq* se presenta como una compilación de materiales procedentes de fuentes escritas precedentes y de la tradición oral de siglos anteriores. En este sentido, al tratarse de una obra en la que lo popular juega un papel esencial, unas y otras adquieren su protagonismo en función de los distintos materiales que le dan forma, si bien las fuentes escritas, como se ha visto, cobran especial significancia por ser el volumen de los materiales utilizados transmitidos directamente por vía oral menor que aquellos que habían sido puestos por escrito siglos antes. Con todo, el fondo de los refranes que configuran el quinto huerto es esencialmente popular y oral⁵⁶, como también lo es el de otros relatos que Abū Bakr Ibn 'Āṣim incluyó en su obra y que habría recogido de la tradición popular⁵⁷.

52. Dicha aleya dice: «¡Señor! ¡Aparta de nosotros el castigo! ¡Creemos!». *Corán*, 44:12. Trad. Julio Cortés. Barcelona: Herder, 1999, p. 657.

53. Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Hadā'iq...*, p. 202.

54. El motivo por el que se piensa que este personaje pudo ser contemporáneo al autor de los *Hadā'iq* y por tanto, que fue éste quien redactó su historia y la incluyó en su obra, es el empleo del adverbio temporal *āḥā* (“ahora”), que hace alusión al momento en el que se habla o, en este caso, se escribe. De ahí que se entienda que al utilizarlo, Abū Bakr Ibn 'Āṣim se estaba refiriendo a la Granada de su época, siendo el empleo del verbo en el modo perfectivo rasgo común en los fragmentos narrativos.

55. Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Hadā'iq...*, p. 253.

56. La lengua en la que fueron codificados dichos refranes es el dialecto granadino, vehículo de comunicación y de expresión cotidiana de los habitantes de al-Andalus (en este caso de los siglos XIV-

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LOS *HADĀ'IQ*

La obra se compone de un breve prólogo del autor que, metafóricamente hablando, sirve de puerta de entrada al jardín integrado por seis huertos o capítulos (حدائق/حديقة), que a su vez acogen dentro de ellos un número irregular de subcapítulos (أبواب/باب), variando éstos de unos huertos a otros⁵⁸.

Aunque la obra trata de ser ordenada en cuanto a materiales, no lo es tanto en cuanto a las temáticas de los mismos, que se suceden en unos y otros indistintamente. De este contenido tan heterogéneo da cuenta el propio título de los *Hadā'iq*, en cuanto que, como indica, se trata de una obra acerca de “(fī) *muṣtaḥṣan al-a'ywiba wa-l-muḍḥikāt wa-l-ḥikam wa-l-amṭāl wa-l-ḥikāyāt wa-l-nawādir*”⁵⁹. Esta descripción a grandes rasgos de su contenido es concretada y detallada por el propio autor, junto con la estructura de la obra, en el prólogo de la misma, al desglosar, como si de un índice de contenidos se tratara, los pormenores temáticos del libro⁶⁰.

Pero no sólo el contenido en cuanto a temáticas abordadas es heterogéneo, sino también las formas bajo las que se desarrollan esas temáticas, pudiendo éstas ser abordadas bajo la apariencia de respuestas gratas e ingeniosas, chistecillos,

XV), lo que, en palabras de Marina Marugán, “prueba, una vez más, la situación de diglosia que se vivía en al-Andalus”. Véase Marina Marugán Güemez. *El refranero...*, p. VI. No obstante, el autor hubo de valerse también de las recopilaciones de proverbios andalusíes anteriores para elaborar la suya propia.

57. En cualquier caso, es importante subrayar que el origen de muchos de los materiales transmitidos en un primer momento oralmente y que sirvieron de base a obras de *adab* como los *Hadā'iq* ha de remontarse a época pre-islámica, donde, junto con las noticias acerca de las hazañas de las diferentes tribus y sus guerreros, circulaban toda una serie de leyendas que tenían como protagonistas a personajes heroicos y legendarios. Estas historias fueron transmitidas de forma oral durante generaciones hasta que en época abbasí quedaron recogidas por escrito gracias, en parte, a la labor realizada por los filólogos de las escuelas de Kufa, Basora y Bagdad, muchos de ellos autores de obras de *adab*, donde quedaron recogidas estas historias que pasaron a formar parte de la educación de todo hombre culto y, por ende, de la cultura árabo-islámica. Muchos de estos relatos continuaron transmitiéndose, además, de forma oral, dada la difusión de que gozaron entre las gentes del pueblo, pues eran narradas por los cuenta-cuentos en los zocos y en las plazas de las ciudades tanto en Oriente como en al-Andalus.

58. Al examinar el manuscrito original se comprueba que cada huerto o capítulo de la obra se distingue por un color, y cada subcapítulo por una derivación del color del capítulo en el que se integra. Así, mientras que los tonos marrones y sus derivaciones dominan cada capítulo de la obra, el rojo generalmente indica el inicio de un subcapítulo o el comienzo de un nuevo relato (aunque no en todos los casos). En el capítulo quinto, este color sirve para indicar la letra que marca el orden de los refranes. El rojo es empleado también para trazar los puntos, la conjunción *و* cuando da comienzo a una historia y algunas vocales.

59. Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Hadā'iq...*, p. 67 y ms. f. 1 *quator*, línea 13.

60. *Op. cit.*, pp. 67-68 y ms. f. 1 *quator*, línea 15-f. 2, línea 17.

sentencias, refranes⁶¹, historias y anécdotas o curiosidades. Veamos un ejemplo de cada una de ellas:

“Un hombre que era muy feo le dijo a su mujer: —‘me gustaría ver al diablo’. Ella le respondió: —‘yo soy su trono’. Y el hombre preguntó: —‘¿y cómo es eso?’. Ella le echó una mirada y le dijo: ‘mira tu cara’”⁶².

“Un hombre se casó y entregó al alfaquí el precio de la dote. Entonces el alfaquí le dijo: —‘esto es poco para la dote’. El hombre le respondió: —‘señor, en el divorcio te compensaré, si Dios quiere’”⁶³.

“Alguien preguntó a Quss b. Sā'ida⁶⁴: —‘¿Cuál es el mejor conocimiento?’. —‘El conocimiento del hombre a sí mismo’, respondió. —‘¿Cuál es el mejor saber?’, se le preguntó. —‘Detenerse el hombre en su sabiduría’, contestó. —‘¿Cuál es el mejor signo de virilidad?’. Y dijo: —‘Que el hombre retenga el agua de su rostro’”⁶⁵.

“Un niño estaba sentado junto a unos hombres que estaban comiendo comida caliente. Entonces se puso a llorar y le preguntaron: —‘¿qué te hace llorar?’. El niño respondió: —‘la comida está caliente’. —‘Pues aguarda hasta que se enfríe’— le dijeron. Y el niño contestó: —‘¡vosotros no esperáis!’”⁶⁶.

“Un beduino rezaba la oración de la madrugada detrás del imán, que leía en su oración la azora de ‘La vaca’. El beduino tenía prisa pero el imán no acabó hasta que aquél lo interrumpió. Al día siguiente, el beduino madrugó para ir a rezar y marcharse a sus asuntos. Leía el imán la azora de ‘El Elefante’. Entonces el beduino interrumpió su rezo, el imán se dio la vuelta y aquél dijo: —‘¡no eres más que el enviado del demonio! Leíste la azora de ‘La vaca’ y no acabaste hasta el mediodía, y quieres leer la de ‘El elefante’... ¡entonces no creo que acabes con ella hasta la noche!’”⁶⁷.

PERSONAJES

Como resulta lógico, el contenido de los relatos que configuran los *Ḥadā'iq* se halla estrechamente ligado a los personajes que los protagonizan. Así, la amalgama de personajes que se suceden a lo largo de la obra da cuenta de la diversidad

61. Sobre esta categoría de materiales véanse los ya citados trabajos de Emilio García Gómez. “Hacia un refranero...” y Marina Marugán Güémez. *El refranero...*

62. Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Ḥadā'iq...*, p. 72.

63. *Op. cit.*, p. 148.

64. Personaje semi-legendario de la época pre-islámica al que se le atribuyen toda serie de hechos maravillosos. Además de ser considerado uno de los primeros monoteístas y hombre de gran elocuencia, se le presenta como poeta, sabio, árbitro y héroe, motivos todos por los cuales pasó a la historia. Sobre este personaje véase Charles Pellat. *s. v.* “Quss b. Sā'ida”. *EĪ*, vol. 5, pp. 532-533.

65. Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Ḥadā'iq...*, p. 281.

66. *Op. cit.*, p. 113.

67. *Op. cit.*, pp. 237-238. La burla reside en el hecho de que el beduino cree que la azora de “El elefante” es más larga que la de “La vaca” (cuando en realidad es justo al revés), ya que identifica el tamaño del animal con la extensión del texto de la oración. Véase *Corán*, 105:1-5 y *Corán*, 2:1-286, respectivamente.

de temáticas abordadas a lo largo de sus páginas. Tal riqueza y variedad de personajes lleva a alargar la línea temporal donde situarlos, que se remontaría a la *Yāhiliyya*, con personajes como al-A‘šā⁶⁸ o Akṭam b. Šayfī⁶⁹, y finalizaría en los años inmediatos al nacimiento del autor de los *Ḥadā‘iq*, momento en que falleció su tío Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Ūzayy, a cuyos versos se ha hecho referencia anteriormente.

La presentación a rasgos generales de estos personajes corre a cargo del propio Abū Bakr Ibn ‘Āšim, quien, una vez más en el prólogo de su obra, lleva a cabo una enumeración de los mismos ordenándolos por pares, bien similares o bien contrarios:

“[...] los gobernadores y los emires, los secretarios y los poetas, los imanes y los predicadores, los almuédanos y los alfaquíes, los amonestadores y los hombres sabios, los beduinos y los extranjeros, los desvergonzados y los ingeniosos, los locos y los cuerdos, los gorriones y los avaros, la astucia de los vecinos y las mujeres, los amanerados y los hipócritas, los ascetas y los hombres santos”⁷⁰.

Pero el amplio abanico de personajes no acaba ahí, dando pie a diferentes clasificaciones. Una de ellas es aquella por la cual cabría distinguir entre personajes reales, identificados por su nombre y que formaron parte de la historia árabe-islámica; o populares, que vendrían a ser aquellos personajes ya preestablecidos que llenan las páginas de las obras de *adab* como los *Ḥadā‘iq* y los libros de cuentos.

Entre los primeros, se ha seleccionado el siguiente relato, que mezcla la prosa con el verso y que tiene como protagonista al tercero de los califas abbasíes, al-Mahdī (g. 775-785), de quien se dice que murió a causa de un accidente de caza:

“Al-Mahdī salió a cazar con ‘Alī b. Sulaymān. Al presentárseles una manada de gacelas, fueron enviados los perros e hicieron correr a los caballos. Al-Mahdī lanzó una flecha y derribó una gacela; lanzó ‘Alī b. Sulaymān otra y derribó un perro. Y dijo Abū Dulāma⁷¹:

68. Poeta pre-islámico, autor de una de las diez *mu‘allaqāt*.

69. Personaje pre-islámico considerado árbitro y juez, célebre por las sentencias que se le atribuyen. Tal era su sabiduría y su reputación que se dice que reyes y jefes de innumerables tribus enviaban mensajeros para solucionar sus conflictos o para consultarle cualquier cuestión acerca de la vida, las virtudes, la amistad, etc. Comparado con Luqmān, también se le cuenta entre los llamados *mu‘ammārūn*. Véase M. J. Kister *s. v.* “Akṭam b. Šayfī”. *EĪ*, vol. 1, pp. 355-356.

70. Abū Bakr Ibn ‘Āšim. *Ḥadā‘iq...*, p. 67.

71. Esclavo negro y bufón de varios califas abbasíes, entre ellos al-Mahdī. Véase J. Horowitz. *s. v.* “Abū Dulāma”. *EĪ*, vol. 1, p. 120.

'Ha disparado al-Mahdī a una gacela,
 ha atravesado con la flecha su corazón.
 Y 'Alī b. Sulaymān
 ha disparado a un perro y lo ha capturado.
 Felizmente para los dos, cada
 hombre come sus provisiones”.
 Entonces al-Mahdī se rió hasta estar a punto de caerse”⁷².

En cuanto a los personajes populares, un ejemplo paradigmático lo representa el célebre *Ŷuḥā*⁷³, de quien se cuenta:

“Dijo *Ŷuḥā* a su padre: ‘te casaste con mi madre por quinientos *dirhams*, ella dio a luz para ti a mi hermana y la casaste por quinientos. Sólo te quedo yo, ¡por favor!’”⁷⁴.

INFLUENCIA DE LOS ḤADĀ'IQ EN LA LITERATURA CASTELLANA MEDIEVAL Y ESPAÑOLA MODERNA

Un aspecto muy significativo de la obra que nos ocupa y que la hizo muy atractiva para un arabista como Fernando de la Granja, es su influencia en obras y colecciones de cuentos de la literatura castellana medieval y española moderna (e incluso también en otras de época contemporánea). A partir de la laboriosa tarea llevada a cabo por aquel arabista y de los interesantes estudios que dio como fruto, la relación de estas obras en las que la influencia árabe de los *Ḥadā'iq* se manifiesta de forma clara es la siguiente:

- *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz (último cuarto del s. XVI).
- *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte* de Antonio Liñán y Verdugo (publicada en 1620)
- *Libro de Chistes* de Luis Pinedo (s. XVI).
- *Miscelánea* de Luis Zapata de Chaves (última década s. XVI)
- *El Sobremera y alivio de Caminantes* de Juan de Timoneda y el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, basado en la obra de Timoneda (s. XVI y año 1627, respectivamente).
- *Vida de Pedro Saputo* de Braulio Foz (s. XIX).

72. En esta ocasión, el poema cinegético incluye a su vez una sátira dirigida contra Alī b. Sulaymān, haciendo una burla de su poca pericia en lo que a la caza se refiere. Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Ḥadā'iq...*, pp. 175-176.

73. Sobre este divertido personaje, cuyas historias todavía siguen relatándose en tertulias y en las plazas de las ciudades, véase Charles Pellat. s. v. “*Djuḥā*”. *EP*, vol. 2, pp. 605-607 y Clara María Thomas de Antonio. “*Ŷuḥā*, un personaje popular en el Magreb y en todo el mundo árabe”. *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, 1 (1993), pp. 187-223.

74. Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Ḥadā'iq...*, p. 148. Las cantidades de dinero a las que hace referencia *Ŷuḥā* se corresponden con la dote, derecho matrimonial exclusivo de las mujeres, y no de los hombres.

En todas ellas existen relatos que son prácticamente un calco de los cuentos y chisticillos árabes contenidos en los *Ḥadā'iq*, obra que podría constituir la posible fuente directa de aquéllas. En este sentido, la literatura de al-Andalus, y en concreto la producida en el Reino Nazarí, cobra una especial relevancia por tratarse del último eco de la cultura árabe en la Península Ibérica y, por tanto, de la pieza más cercana a la narrativa de ficción castellana emergente al otro lado de la frontera⁷⁵. En el caso preciso de los *Ḥadā'iq*, su valor se multiplica si cabe todavía más por dos motivos principales: se trata de la última obra de la literatura andalusí conocida en su género y temática (el *adab* de corte humorístico), que a su vez, guarda en sí misma una parte del extenso patrimonio de este género en tanto que compilación de relatos de obras anteriores. De forma que, si bien para encontrar el origen de muchos de los cuentos de la narrativa castellana medieval hay que retroceder en el tiempo hasta los inicios de la prosa literaria árabe, el salto es bastante menor en lo que se refiere a la última manifestación árabe de aquellas historias, o lo que es lo mismo, su posible última fuente literaria árabe, que no es otra que los *Ḥadā'iq* de Abū Bakr Ibn 'Āsim.

De este modo, existen casos de cuentos de clara influencia árabe, que sin embargo, todavía no se tiene clara la manera en que pudieron pasar de una obra árabe a otra/s de la literatura española moderna. Uno de los muchos ejemplos aún por investigar es el cuento titulado “¿Dónde nos mudamos?”, que figura en la *Miscelánea* de Luis Zapata y en la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz y cuya versión árabe más antigua encontró Fernando de la Granja en el *Ŷam' al-ŷawāhir* de Abū Ishāq al-Ḥuṣrī (ss. X-XI)⁷⁶. La pregunta que aquél se hacía y que nos seguimos formulando es ¿cómo pasó este cuento a la literatura española? Son varias las posibilidades y no se debe cerrar la puerta a ninguna de ellas. Está claro que en los *Ḥadā'iq* no puede hallarse la última reminiscencia árabe de todos los cuentos de la narrativa española de características semejantes a los contenidos en la obra de Abū Bakr Ibn 'Āsim, pero el hecho de que este último conociera y utilizara como fuente otra obra del mismo autor, *Zahr al-ādāb*, invita a pensar que también pudo bucear en aquella otra en busca de más chascarrillos y anécdotas (no sólo el que se ha mencionado) con las que componer su obra, completando de este modo la cadena de transmisión.

75. Generalmente se considera la traducción al castellano de las colecciones de cuentos orientales, *Kalīla wa-Dimna* y *Sendebār*, como el hito que dio paso al desarrollo de la prosa de ficción y la cuentística castellana. Sobre los orígenes de esta narrativa véase Fernando Gómez Redondo. *Historia de la prosa medieval castellana. Vol. 1: la creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*. Madrid: Cátedra, 1999, pp. 180-233.

76. Véase Fernando de la Granja. “Dos cuentos...”, p. 467. La citada obra del literato de Kairouan se cuenta entre las posibles fuentes, todavía por investigar, de los *Ḥadā'iq*.

Por otra parte, leyendo a Juan Vernet he hallado un relato perteneciente a *El Buscón* de Quevedo, que aquél aseguraba haber extraído del comentario de las *Maqāmāt* de al-Ḥarīrī hecho por el andalusí al-Šarīšī⁷⁷, y que he encontrado en los *Ḥadā'iq* con forma prácticamente idéntica a como aparece en la obra de este último⁷⁸. Esto implicaría, por un lado y como ya se ha señalado, que Abū Bakr Ibn 'Āṣim también se habría inspirado en las *Maqāmāt* de al-Ḥarīrī; y por otro, deja abierta la puerta a una futura investigación acerca de las posibles fuentes árabes de la obra de Quevedo.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, destacar, en primer lugar, que los *Ḥadā'iq al-azāhir* arrojan luz sobre diferentes cuestiones en torno al contexto histórico-literario en los que fueron generados, así como acerca del género dentro del cual se entroncan⁷⁹. En primer lugar, la obra de Abū Bakr Ibn 'Āṣim añade una pieza más al puzzle, todavía sin completar, de la producción literaria en los últimos momentos de la Granada nazarí, en el conjunto de la cual, además, no se conoce ningún ejemplo de su mismo género y temática. Una temática humorística que puede que no fuera aleatoria, pues todo apunta a que la atmósfera de crisis y de inestabilidad política y social que rodeaba al autor en el momento en que redactó sus *Ḥadā'iq* pudo haberle influido a la hora de componer la obra, decantándose por un género y una temática determinadas: el *adab* de corte humorístico, género que invita, por su propia naturaleza, a la evasión de las preocupaciones de tal situación derivadas.

Además, la obra constituye una auténtica compilación de la cultura andalusí, de gran relevancia, entre otras cosas, porque cuando su autor la compuso corría ya el último siglo de existencia del Reino Nazarí. Por ello, resulta muy probable que aquello que motivó a Abū Bakr Ibn 'Āṣim para emprender tal labor de com-

77. Natural de Jerez, este gramático, filólogo y hombre de letras debe su fama a su comentario de las *Maqāmāt* de al-Ḥarīrī, considerado el más completo de los muchos existentes. De esta obra elaboró al-Šarīšī tres comentarios: uno literario, otro filológico y un resumen, que le reportaron gran fama y lo convirtieron en el más célebre de los comentaristas de al-Ḥarīrī. Véase A. Ben Abdesslem. s. v. "al-Šarīshī". *Et.*, vol. 9, pp. 361-362.

78. Véase Abū Bakr Ibn 'Āṣim. *Ḥadā'iq...*, pp. 360-361 y Francisco de Quevedo. *El Buscón*. Madrid: Comunicación-1, 1993, pp. 54-63 (libro 3, capítulos 1-3). Aunque no se ha podido acceder a la obra de al-Šarīšī, se ha tomado como referencia la traducción del relato que reproduce Juan Vernet. *Lo que Europa debe al Islam de España*. Barcelona: El Acanalado, 1999 (reimpres.), pp. 490-491, así como el texto que aparece en *El Buscón*, mucho más desarrollado tras su paso por la pluma de Quevedo.

79. De todo ello me ocuparé en mi tesis doctoral, que comprenderá la traducción y estudio de la obra.

pilación fuera quizá el temor a la pérdida de dicha cultura ante lo que parecía ya irremediable: la caída final del último reducto de al-Andalus.

Por otro lado, y al proceder el contenido en su mayoría de obras anteriores, los *Hadā'iq* ofrecen la posibilidad de adentrarse en el debate en torno a la originalidad del género del *adab*, permitiendo analizar a fondo cuál fue el mecanismo de composición de este tipo de obras a partir de un determinado momento, cuando los autores, convertidos en compiladores, ya no escribieron relatos originales, sino que pasaron a recopilar materiales de otras obras anteriores. De manera que, en este caso, la originalidad del autor y el valor de su labor residen en la buena selección de los materiales, su disposición armoniosa en el conjunto de la obra y en la reelaboración de buena parte de los materiales extraídos de otras obras, a los que Abū Bakr Ibn 'Āṣim dio nueva forma simplificándolos, cambiando sus personajes, etc. Además, lo que su trabajo y el de otros escritores de *adab* demuestra, es el proceso continuo de creación y de modificación al que estuvo sometida continuamente la literatura de *adab*, aspecto sobre el que sería conveniente reflexionar, y no otorgar, simplemente, a obras como la que nos ha ocupado, un valor concreto en tanto compilaciones.

Por último, la sencillez y brevedad de los relatos que encierra la obra, así como su aire chistoso, los convirtieron en historias fáciles de memorizar y contar de forma oral, generación tras generación, pasando a formar parte del folklore andalusí hasta llegar a los moriscos, quienes los habrían difundido bien por la vía de la oralidad, o bien de forma escrita a través de traducciones. Por todo ello, no se descarta que, a raíz de un estudio de mayor profundidad, se descubran nuevos relatos con influencia en la literatura castellana y otras literaturas medievales.